

Catecismo (505-507) 2012-02-29 María es virgen y madre

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Nos faltan tres puntos, del 505 al 507 para concluir el apartado que tiene como título: **La maternidad virginal de María en el designio de Dios**. Así concluimos la parte del credo referida a María virgen que dice **concebido por obra y gracia del Espíritu Santo de María Virgen**.

Nos hacemos una pregunta: ¿Por qué Dios quiso que su hijo fuese concebido de una virgen?, ¿Por qué convenía que María permaneciera siempre virgen?

El punto 505 dice:

505 Jesús, el nuevo Adán, inaugura por su concepción virginal el nuevo nacimiento de los hijos de adopción en el Espíritu Santo por la fe "¿Cómo será eso?" (Lc 1, 34; cf. Jn 3, 9). La participación en la vida divina no nace "de la sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino de Dios" (Jn 1, 13). La acogida de esta vida es virginal porque toda ella es dada al hombre por el Espíritu. El sentido sponsal de la vocación humana con relación a Dios (cf. 2 Co 11, 2) se lleva a cabo perfectamente en la maternidad virginal de María.

Aquí hay tres afirmaciones

La primera: La concepción virginal de Jesucristo inaugura el nuevo nacimiento, los que somos hijos de Dios, por adopción. Él es el hijo de Dios y fue concebido virginalmente. Nosotros somos, por gracia, por participación, hijos de Dios por gracia, por participación; y también tenemos un nuevo nacimiento "milagroso".

Acordaos de esa pregunta de María, cuando el ángel le anuncia que va a ser madre de Dios, y ella le dice: "¿Cómo será eso? Pues no conozco varón". Algo así ocurre con nosotros, Dios quiere hacernos hijos de Dios, Dios quiere hacernos santos; y nosotros decimos como María ¿Cómo será eso, pues no conozco varón...? ¿Cómo es posible que alguien viejo vuelva a nacer?, ¿Cómo es posible que un pecador llegue a ser santo?, ¿Cómo es posible que un corazón endurecido, o que un genio indomable, o que un habito de impureza, o que una pereza que esta instalada..., como es posible que esto cambie?.

Nosotros nos aplicamos la pregunta de María, la aplicamos a otro nivel, a nivel espiritual ¿Cómo es posible que yo siendo un pecador llegue a ser hijo del Altísimo, y además llegue a ser santo?. Si eso es imposible por nuestras fuerzas, si eso es pedirle peras al olmo. Y entonces, igual que a María le respondió el ángel, también nos responde a nosotros: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra". Y tú nacerás también, vas a tener un nacimiento virginal, vas a tener un nacimiento en el que Dios hará de ti alguien santo.

Por tanto convenía que Jesús naciese de ese nacimiento virginal, par que también nosotros tengamos esperanza de que Dios lo puede todo. Acordaos de ese dialogo de Jesús con Nicodemo en Juan, 3. Había un fariseo llamado Nicodemo, este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: "Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie puede hacer los signos que tu haces, si Dios no esta con el, Jesús le contesto: en verdad, en verdad te digo: **el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios**, Nicodemo le pregunta: ¿Cómo puede nacer un hombre viejo?, ¿acaso puede entrar en el vientre de su madre y volver a nacer...?. Jesús le contesto: en verdad, en verdad te digo: "El que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. **Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es Espíritu**; no te extrañe de que te haya dicho "tenéis que nacer de nuevo". El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de donde viene ni a donde va, así es todo el que ha nacido del Espíritu.

Nicodemo, tienes que volver a nacer de nuevo, tienes que volver a nacer de Dios. Y eso nos lo dice a cada uno de nosotros. Ver el nacimiento virginal de Jesucristo, por obra del Espíritu Santo, nos da esperanza.

El que llevo a cabo esa acción milagrosa, que a nosotros nos hace hermanos de Jesucristo, porque estamos asociados a El –no lo olvidemos-. Él es el primogénito, y nosotros estamos asociados a nuestro hermano mayor, que es Jesucristo, **nos promete también un nacimiento virginal** a una vida santa.

Algo así ocurre cuando recibimos el perdón sacramental, cuando recibimos especialmente el bautismo, cuando el Señor nos da la gracia de la conversión... **nacemos de nuevo.**

Continúa el punto 505: *La participación en la vida divina no nace "de la sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino de Dios" (Jn 1, 13). La acogida de esta vida es virginal porque toda ella es dada al hombre por el Espíritu.*

La afirmación que se hace aquí es, el hecho de que **estamos llamados a participar de la vida divina.** Tal es la condición del cristiano. Eso es algo que no puede ser exigido por la condición humana, supera con mucho nuestros derechos, lo exigible e incluso hasta lo soñable –aunque a la hora de soñar no solemos tener límites-, pero participar de la vida divina no puede nacer de nuestra carne, ni de nuestros méritos, no; nace de Dios. En el fondo tenemos que pedirlo, que desearlo, como un DON. **"Deseo DESEARLO"**, para que así pueda acogerlo; aspirar a ello ya es una GRACIA. ¡Con que llegar a serlo... casi nada...!. Es una aspiración, que uno puede decir: ¡estas soñando!, ¿Pero, como puedes tú aspirar a eso...?, no es hasta falta de humildad, acaso...? ¿Aspirar a ser santo...?. Entonces María nos dice: "no digas eso, porque yo soy madre de Dios y jamás yo podría haber aspirado a llegar a eso, y Dios me ha dado esa condición de MADRE DE DIOS". Por tanto no pienses que faltas a la humildad por aspirar a ser Hijo de Dios, a ser Santo.

El ejemplo de María nos enseña a ser humildes, aspirando a la Santidad. Nosotros pensamos que ser humildes...:"como yo no soy nada, no valgo para nada. No valgo para ser santo, y entonces estoy llamado a ser un pecador." Me auto desprecio y no me quiero a mi mismo, y tengo un concepto de mi mismo bajo... Eso no es ser humilde. Eso es una falsa humildad.

La verdadera humildad es aquella que dice: **YO TODO LO TEMO DE MI, YO TODO LO ESPERO DE DIOS"**, esa es la verdadera humildad. María es la que nos enseña la verdadera humildad: De Dios lo espero todo. Si Dios hizo de ella la hija perfecta del Padre –la madre del Hijo-, la esposa del Espíritu Santo; también hará de nosotros una **obra perfecta de santidad.**

El caso de María nos enseña a aspirar a la santidad en humildad, sin que pensemos que eso es aspirar a lo que no nos corresponde, ¡si! Es aspirar a **lo que Dios quiere darnos**, quizás no a lo que nosotros tenemos derecho a pedir, no, no por supuesto que no!. Pero si a lo que Él quiere darnos. En ese sentido nos ayuda mucho el caso de María Virgen para que nosotros aspiremos a la santidad.

Por ultimo termina diciendo este punto 505: *El sentido esponsal de la vocación humana con relación a Dios (cf. 2 Co 11, 2) se lleva a cabo perfectamente en la maternidad virginal de María.*

El sentido esponsal. Se nos remite a 2 Co 11, 2: Tengo celos de vosotros. Los celos de Dios, pues os he desposado con un solo marido para presentaros a Cristo como una virgen casta.

Fijaos que San Pablo dice que nos ha presentado ante Dios como una virgen, una virgen desposada con Dios, desposada con Cristo. Estamos llamados a **una esponsalidad.** Las religiosas lo significan de una manera muy especial con su compromiso de su esponsalidad con Cristo, con ese añillo de esposas que se ponen. Tengamos en cuenta que lo que hacen las religiosas, como condición especial de vida, en el fondo, lo tenemos todos los bautizados. **Somos una virgen desposada con CRISTO,** como dice San Pablo.

Esto significa que nuestra afectividad tiene que estar puesta en Cristo, que tenemos que tener un corazón indiviso. Saber amar, no únicamente ser fiel, ser cumplidor. Porque sería un error decir: "ser cristiano es cumplir". Ser **CRISTIANO ES COMPLIR AMANDO.** Es el amor el que me lleva a ser fiel, es la esponsalidad con Cristo que me capacita a la esponsalidad. Estamos llamados a poner en Jesús nuestro afecto, a poner en El nuestro corazón. Es verdad que cada uno lo hace de una manera, y que los esposos en sacramento matrimonial ponen su corazón en Cristo teniendo también su esposo y su esposa, pero todos estamos llamados a poner nuestra afectividad en Cristo. La Virgen María es para nosotros ejemplo de ello: esta desposada con Dios. No tiene un corazón dividido.

El problema que solemos tener nosotros es que tenemos un corazón partido, de estar poniendo una vela a Dios y una vela al diablo, de no tener una jerarquía de valores, en ala que Dios este dando sentido a toda nuestra vida. Eso es lo que María nos enseña. **María nos enseña a amar todo en Cristo.**

Porque cuando decimos que hay que amar a Cristo, con un corazón que no este partido, no quiere decir que no haya que amar el resto de las cosas; sino amarlo todo en Cristo.

Pasamos al punto 506:

María es virgen porque su virginidad es el signo de su fe no adulterada por duda alguna (cf. LG 63) y de su entrega total a la voluntad de Dios (cf. 1 Co 7, 34-35). Su fe es la que le hace

llegar a ser la madre del Salvador: Beatior est Maria percipiendo fidem Christi quam concipiendo carnem Christi ("Más bienaventurada es María al recibir a Cristo por la fe que al concebir en su seno la carne de Cristo" (San Agustín, De sancta virginitate, 3: PL 40, 398)).

Otro argumento de porque convenía que María fuese virgen en el designio de Dios, y además que es lo que significa para nosotros, porque la virginidad de María es para nosotros imitable, no solamente admirable, además de admirable es **imitable**. No en el sentido literal de la palabra, pero si imitable cada uno de una manera diferente en su vida.

Dice que la virginidad de María es signo de su fe, "no adulterada por duda alguna". Es decir que no estemos pensando en la virginidad en el sentido físico de la palabra, que también. Porque aquí hay un riesgo, el riesgo de decir: "La virginidad de María es un concepto físico o un concepto espiritual". Alguno dice "Eso es un concepto espiritual". La tradición de la Iglesia siempre ha entendido la virginidad de María en sentido pleno de la palabra: Físicamente hablando es virgen, y espiritualmente hablando también es virgen. Leamos la sagrada escritura desprendidos de prejuicios de puntos de partida. Dios es Dios y Dios es soberano para hacer las cosas como él quiere hacerlas.

La virginidad física es el signo de otras cosas, también de una virginidad en la fe –esto es lo que dice este punto 506-. Es el signo de la fe pura que tuvo María. Porque obviamente, sería bastante contradictorio, que María hubiese sido físicamente virgen, pero que no hubiese tenido un corazón virgen, una fe llena de desconfianzas... bastante incompatible ¿no...?. El corazón virginal de María se significa en una fe limpia y transparente, en una fe no adulterada por las dudas.

Si Jesús nos dijo que teníamos que volver a ser como niños para poder entrar en el reino de los cielos, la Virgen María no perdió la inocencia del niño, en lo que nosotros entendemos por la inocencia del niño. Por cierto existe alguna devoción a la virgen niña muy hermosa, que en muchos lugares ha sido como un acicate para cuidar la inocencia de los niños y de las niñas especialmente.

La virginidad de María es un signo de fe pura, y además añade que tenía una entrega plena y total a Dios. Entrega de totalidad, entrega de plenitud. Un corazón que no se reserva nada. El corazón virginal es así: **me reservo del todo para darme del todo**. Ese es el ideal de la virginidad y de la castidad. Uno dice: "yo me reservo para quien sea mi esposo".

Este otro sentido de la virginidad DARSE DEL TODO. No reservarnos nada. A Veces tenemos un planteamiento egoísta "hay que servir pero sin pasarse... esta bien ser hermanos pero no primos" "Jesús nos dijo que fuésemos hermanos pero no primos", ese tipo de cosas que a veces se dicen. En el fondo lo que esta debajo de ese genero literario, lo que se esconde es que hay que entregarse, pero no tanto, "yo también me tengo que reservar mi cuota de egoísmo, mi cuota de comodidad, ¿para que sirve darte del todo..?, luego abusan de ti... etc.

Pero no, María tiene un corazón virgen en el sentido pleno de la palabra. **LA MEDIDA DEL AMOR ES EL AMOR SIN MEDIDA**. Ese es el corazón virginal. El corazón que únicamente es feliz dándose plenamente.

Continua este punto 506 y nos propone una cita de San Agustín: Su fe es la que le hace llegar a ser madre del salvador". Es curioso, dice que la fe de María le ha llevado a ser la Madre del Salvador. La frase en cuestión es: **"Más bienaventurada es María al recibir a Cristo por la fe que al concebir en su seno la carne de Cristo"** (conviene leer la frase tres veces, despacio).

A mas de uno le recordara esto el pasaje del evangelio donde dice "tu madre y tus hermanos te buscan, y Jesús dice: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos...?, estos son mi madre y mis hermanos: los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen".

El otro episodio que dice: "Bienaventurado el vientre que te llevo y los pechos que te amamantaron, y Jesús responde: **mas dichosos todavía los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen**".

Parece que uno podría decir que Jesús ha rechazado un piropo hacia su madre. No esta rechazando el piropo para su madre, lo que esta diciendo es que su Madre es más dichosa, es más bienaventurada por haber acogido en la fe la llamada de Dios que por haber sido madre de Jesús. Llevar a Jesús físicamente en su seno no es meritorio; lo que es meritorio es que se haya abierto plenamente al designio de Dios y haya confiado plenamente en los planes de Dios.

San Bernardo dice algo por el estilo en una cita suya: "**María, antes de concebir a Jesús en su seno LE CONCIBIO EN SU CORAZON**". Primero le concibió en su corazón y luego le concibió en su seno.

Esa tal María es más dichosa por haber escuchado la palabra de Dios que por haber llevado a Jesús en su seno.

Estamos viendo otra lección de que significa la virginidad de María, es una virginidad que no es meramente física, que también es física; que pretender reducir la virginidad de María a una concepción meramente moralista, espiritualista, no histórica, no física sería desvirtuarla. Pero su virginidad corporal es un signo de la virginidad plena de su corazón.

El mayor merito que puede hacer el hombre es ser dócil a Dios. Eso nos rompe el esquema. Nosotros entendemos por merito, a veces, merito es "cuanto mas esfuerzo hago mas merito tengo", tenemos un concepto del merito muy voluntarista. Eso es un error. **El merito no es proporcional al esfuerzo. EL MERITO ES PROPOCIONAL AL AMOR.**

Que es distinto, bien es verdad que el amor suele llevarnos a sacrificarnos y a esforzarnos, pero el merito no es proporcional al esfuerzo. Hay mucha gente que se esfuerza muchísimo y no tiene ningún merito, porque lo hace por voluntarismo, y lo hace por vanidad, janda que no hay gente que se esfuerza por guardar el tipo...!, y los sacrificios que hacen en los gimnasios, con la comida... Unos sacrificios que muchos no los haríamos ni remotamente. Ante Dios eso no tiene ningún, porque no esta movido por el amor, esta movido por la vanidad.

La mejor forma de colaborar con Dios es : no estorbarle, dejar que Dios lleve a cabo su obra en nosotros.

Pasamos al punto 507:

María es a la vez virgen y madre porque ella es la figura y la más perfecta realización de la Iglesia (cf. LG 63): "La Iglesia [...] se convierte en Madre por la palabra de Dios acogida con fe, ya que, por la predicación y el bautismo, engendra para una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. También ella es virgen que guarda íntegra y pura la fidelidad prometida al Esposo" (LG 64).

Este punto 507 esta cogido literalmente de dos citas de la Lumen Gentium del concilio Vaticano II.

La afirmación primera: María es capaz de asumir dos condiciones que parecen contradictorias: **María e Virgen y María es Madre.** María es excepcional. Porque hay Santo, que han tenido vida matrimonial, y son modelo para los padres, las madres. Hay Santos que han tenido una vida consagrada a Dios: religiosos y son modelos especialmente para los que tienen una vocación en la vida consagrada. Pero es que María es modelo para los dos. María es modelo para la familia porque es madre de familia y María es modelo para ala vida religiosa, es la perfecta consagrada a Dios. Es curioso porque Ella compagina esas dos cosas: ser virgen y ser madre. Convenía que fuera así para que María fuese modelo directo de todos los estados de vida. Es verdad que hay santos que en un momento de su vida han estado casados y son modelo y después, al enviudar, han sido consagrados a la vida religiosa y son modelo para los mismos, pero en dos momentos diferentes. En María es al mismo tiempo: **María es modelo de madre, de esposa y de virgen todo al mismo tiempo.** Eso es entrañable, Dios la ha querido hacer así para que sea Madre de todos; para que en ella nos veamos reflejados todos –se ve reflejado el sacerdote-. Para un sacerdote en el momento de la consagración cuando coge en sus manos el pan y pronuncia las palabras, un sacerdote piensa en María como fue instrumento de Dios para llevar a cabo la Encarnación. Uno se dice: "El Señor me elige a mi, para que a través de estas manos pecadoras esta especie de prolongación de la encarnación que es la eucaristía". Todos nos vemos reflejados en María: la madre, la religiosa, el joven...

Creo que tenemos que dar gracias a Dios porque su vocación virginal la ha hecho madre de todos nosotros.

Continúa diciendo **que es Madre de la Iglesia.** Que también la Iglesia es Madre y Virgen, compagina ambas cosas, aprendiendo de María. Hay aspectos de la vida de la Iglesia en los que imitamos a María Virgen, y hay aspectos de la vida de la Iglesia en los que imitamos a María Madre. Por ejemplo, la Iglesia, esta llamada a guardar **virginalmente** a guardar intacto el mensaje de Jesucristo – es también el mensaje de virginidad: **guardar intacto**-. La Iglesia esta llamada a ser virgen, no puede cambiar, no puede adulterar, a prostituir. Tiene que ser la que guarde el mensaje de Cristo intacto, frente a las herejías, frente al riesgo de mundanizar el mensaje de Cristo, al riesgo de adecuarlo a la mentalidad de este mundo. Dice San Pablo: "No os ajustéis a este mundo, transformaos por la renovación de la mente". Existe el riesgo de adaptar el evangelio a la mentalidad de este mundo. Hay que guardar virginalmente el mensaje de Cristo, aunque a veces por guardarlo virginalmente te digan "estas mas pasado que las abuelas, pereces de la edad media". Somos acusados de estar trasnochados.

La Iglesia, además de ser virgen es madre y no únicamente guarda íntegramente el mensaje, sino que además de eso intenta enseñarlo pedagógicamente, una madre hace el esfuerzo de acercarse a su hijo: "a ver como se lo enseño, a ver como se lo hago entender, a ver como le hago alimentarse.

La Iglesia no se limita a decir: “¡Esto es Así y punto!”. Es madre y se acerca a sus hijos, corregirlos en sus dudas, sacarlos de los lugares donde están corriendo riesgos, corriendo peligros... La Iglesia es Virgen y es Madre y las dos cosas las compagina. A veces por ser madre se acerca tanto a sus hijos y a lugares peligrosos y a lugares que son arriesgado, que también corre riesgos y le dicen “¡se esta metiendo donde no le llaman!”. Pues claro que habrá que discernir para saber donde hay que estar y donde no, pero a veces el amor de madre hace que uno no se quede quieto en el sillón de su casa, sino que diga: “¿a ver a donde voy a buscar a mis hijos?”.

A María nos la imaginamos, como hace la Iglesia, por las calles buscando a sus hijos perdidos.

María le enseña a la Iglesia las dos dimensiones: ser virgen y ser madre.

Lo dejamos aquí.